

LA DUDA

— La duda me carcome — se lamentaba Joseph mientras ese extraño ente, ni vivo ni mineral, masticaba sabrosamente su pierna derecha, por debajo de lo que minutos atrás era rodilla y ahora se veía como falda cherokee con flecos de músculo rematando el tejido.

Su amigo Erkeh lo veía desde atrás de aquellos fierros, que a manera de rejas lo hacían convicto junto a Seguro, a quien también se lo habían llevado preso. Le había sido arrancada la libertad, de cuajo, despojándole del preciado albedrío y lanzándolo hacia lo profundo del olvido insondable, en las tierras oscuras, donde no habita el hombre, ni las bestias, ni los fungos encapuchados de rojo con pintas blancas, ni ninguno de ellos.

Erkeh lamentaba haber dejado sus pagos helados, pero propios después de todo. Allí solía pasar sus días junto a los retoños florecidos de su amor con Jasmira, mujer también deglutida, meses atrás, por la misma duda que masticaba la pierna de Joseph.

Pero ¿existirá tal ente?...

Ni lo pienses. Aleja pronto esa idea. ¡Bórrala! No sea cosa que cuando termine con el pobre Joseph, siga contigo.

Y no te quepa duda que la duda seguirá viva, porque a Seguro, se lo llevaron preso.

Autor: Elefante Sincero

Unidad: Comunidad de Scouts Adultos Padre Alfredo Leaden

Fecha: 16-oct-07

La presente publicación no tiene fines comerciales.-